

C. Alvar & G. Alvar Nuño, *Normas de comportamiento en la mesa durante la Edad Media*, Madrid, Sial Pigmalión, Colección Trivium de Textos y Ensayo, 2020, 366 pp.

La época medieval toma muchos preceptos clásicos y uno de ellos era el ejercicio de la virtud. Esta práctica debía ejercitarse entre los hombres buenos para crear un sentimiento de amistad (en el sentido ciceroniano: desde el trato con personas escasamente conocidas hasta la amistad profunda y verdadera que unía a dos o más personas). Uno de los mejores escenarios para mostrar esa virtud eran los banquetes, donde muchos miembros de la alta sociedad se reunían para conversar. En ellos, desde la Antigüedad, se articulaba la vida social del momento y había que mostrar un buen comportamiento para ganarse al anfitrión. Así pues, en este libro, como se explica en el “Preámbulo” (pp. 11-14) que abre el volumen, se presentan en traducción una serie de obras y fragmentos medievales que se escribieron para enseñar a los estudiantes (del monasterio, escuelas catedralicias y universidades) las normas de comportamiento en la mesa. Se señala, además, la gran complejidad que supuso la búsqueda de los textos, que abarcan cuatrocientos años, y el tratamiento de la información que de ellos se tenía.

La introducción se abre con un primer capítulo que realiza un recorrido histórico sobre cómo ha cambiado el modo en que se celebraban los banquetes (“Cambios en la forma de comer”, pp. 17-28). En este recorrido las imágenes suponen la principal fuente de información para el análisis: un mosaico romano con los restos de comida por el suelo contrasta de forma evidente con un grabado de un manuscrito del siglo XV con un banquete lleno de orden, lujos, músicos, ropajes, copas doradas, etc. Uno de los mayores cambios fue la sustitución del *triclinium* por el *stibadium*, una mesa en forma de media luna alrededor de la cual se sentaban los comensales y de cuya existencia tenemos testimonios en las catacumbas romanas de San Calixto. Por otra parte, los autores dejan claro que estas ilustraciones corresponden, en época medieval, a banquetes de grandes señores: los campesinos comerían junto al fuego en invierno y cerca de la puerta si hacía buen tiempo. Cierra este primer capítulo una reflexión sobre cómo debió de ser la introducción del tenedor en estas celebraciones.

Estas nuevas formas medievales deben adecuarse también al modo en que los comensales disfrutaban del banquete (“II. La cortesía”, pp. 29-37). El término “cortesía” aparece por primera vez en el siglo XII-XIII. Esta idea proviene de los adjetivos latinos *urbanus*, *facetus* y *curialis*, los cuales se explican a partir de los textos de Cicerón y de su evolución en tiempos de Carlomagno. Esta *elegantia morum* en los banquetes se aprendía en la escuela, algo que ya notaron importantes personajes eclesiásticos del siglo X como Wolfgang, que fuera obispo de Ratisbona. Este concepto de “cortesía”, concluyen los autores, se ha visto muy alterado en función de los hablantes y su lengua, de tal forma que ha llegado a provocar incluso su rechazo o, por el contrario, el enriquecimiento y aceptación de la idea.

En “III. Escuela y educación” (pp. 39-60) se analiza cómo ha ido evolucionando el canon de autores y textos latinos que se estudiaban en la escuela. Se realizaban compendios de texto a los que, ya en el siglo XIII, se añaden tres autores más hasta formar un total de seis: Catón, Aviano, Teodulo, Estacio, Claudiano y Maximiano. Eran las lecturas más frecuentadas entre los escolares y con ellas se ejercitaba la *memoria*, la *imitatio* y la *translatio*. Con el paso del tiempo se va conformando un nuevo canon, con otros textos como los de Alain de Lille, Bernardo y Esopo y otras obras como el *Facetus*. Además de la evolución en el canon (a este compendio denominado *Auctores octo* habrá que añadir un tratado sobre la puntuación y un breve texto conocido como el *Dum manducatis*, con normas de comportamiento en la mesa), es preciso tener en cuenta la aparición de la imprenta. Ya en las ediciones incunables se observa que el *Facetus* gana mucha fuerza y se sitúa justo detrás del texto de Catón. Con este recorrido los autores señalan, en primer lugar, la desaparición paulatina de los autores paganos sustituidos por textos de autores desconocidos o con atribuciones espurias. Asimismo, notan la facilidad con la que cambia el canon, así como la vida independiente de los textos: los *Auctores octo* tuvieron más éxito en Inglaterra, Francia y Alemania que en España, Portugal e Italia. En el caso de España, fueron más relevantes, a tenor de los testimonios presentes en las bibliotecas hispánicas, los llamados *libros menores*. Finalmente, el género se escinde en dos ramas en el momento en el que los humanistas ven la escasa calidad de los textos y deciden elaborar manuales propios. Por otra parte, las enseñanzas penetran en la burguesía y se buscan textos en lengua vernácula, un aspecto que es analizado en el siguiente capítulo (“IV. De una cortesía en latín a una cortesía para todos”, pp. 61-71). Los lectores se ven atraídos por este conjunto de normas y estos textos llegan a más ámbitos, no solo a los monasterios y cortes. En este capítulo, a su vez, se enumeran los cuarenta y un textos que se han traducido en este volumen y se organizan por época y lengua en la que están redactados. En latín hay un total de 22, casi todos del siglo XII-XIII. Las versiones en romance atestiguan un indudable cambio de público: hasta el siglo XIII no hay testimonios en francés.

El último capítulo de la introducción está dedicado a analizar cómo era visto el vino, la gula y la lujuria a partir de los textos conservados (“V. Tres enemigos del comportamiento en la mesa: El vino, la gula y la lujuria”, pp. 73-106). En primer lugar, se hace mención a la labor de la corte de Carlomagno para imitar el modelo greco-romano en la Edad Media. El trabajo de hombres como Alcuino o Eginardo, biógrafo de Carlomagno, fue fundamental en la mejora de la educación en el medievo. En este capítulo, donde priman los textos y su comentario, se dan las pautas necesarias para la ingesta correcta del vino en los banquetes: boca vacía sin dejar restos de comida en la copa, labios limpios sin muestras de grasa de la comida, etc. En cuanto a su cantidad, desde la Biblia se señala que se debe moderar su consumo, pues la embriaguez mueve a la lujuria. La gula, por su parte, ya presenta connotaciones negativas desde la filosofía griega. En este punto los autores, C. Alvar y G. Alvar Nuño, comentan diversos fragmentos de Gregorio Magno en su análisis sobre los pecados capitales. Se reflexiona, seguidamente, sobre cómo la cortesía debe doblegar a las pasiones durante los banquetes. Entre estas pasiones se cuenta la lujuria, la cual debe evitarse por medio de diversas precauciones. Este capítulo se cierra con ilustraciones comentadas de una edición francesa del siglo XV de los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo, unas ilustraciones que sirven de engarce con el “Final” (pp. 107-109), donde se hace hincapié en que la virtud supedita a las pasiones.

La parte central del volumen (pp. 113-351) está dedicada a la traducción de los cuarenta y un textos (prosa y verso) que contienen información sobre las normas de comportamiento en la mesa. El recorrido es cronológico desde Pedro Alfonso (*Disciplina clericalis*), que muere en el 1141, hasta la obra *De ingenuis adolescentum moribus libellum* de Humberto de Montmoret, fallecido en 1525 aproximadamente. Todos los textos están encabezados por una pequeña biografía del autor, en el caso de que se conozca (Hugo de San Víctor, Arnaut Guilhem de Marsan, Juan de Garlandia, Orfino da Lodi, Alfonso X rey de Castilla, Bonvesin da la Riva, Amanieu de Sescas, Francesc Eiximenis, Juan Sulpicio Verulano y Pedro Gracia Dei, además de los otros dos autores ya mencionados) y por un pequeño comentario en el que se analiza el contenido del texto y se sitúa el fragmento traducido en el que se hace mención, de una u otra forma, a cómo hay que proceder en los banquetes. Además, se refiere siempre la fuente de la que se ha tomado el texto original. Son, como hemos mencionado unas líneas más arriba, 22 textos en latín (algunos de los títulos más importantes son *Quisquis es in mensa*, *Dum manducatis* o *Facetus: cum nihil utilius*), mientras que el resto están en anglonormando (*Petit traitise de nurture*, *Bon enfant doit a son lever*, *L'apprise de nurture*), francés (*S'a table te veulz maintenir*, *Se tu veulz estre bien courtois*), provenzal (*Ensehamen de la donzela*, *Quan tu a la taula seras*), italiano (*Compagno Guliemo, tu me servi tropo*), catalán (*Lo Crestià: Terç de Lo Crestià*) y gallego (*Criança y virtuosa doutrina*). Por último, la bibliografía (pp. 355-366) se divide en “Ediciones utilizadas” y “Otras ediciones. Textos y estudios”.

En definitiva, esta recopilación de textos busca ofrecer al lector una visión diacrónica de cómo debieron de desarrollarse los banquetes en la Edad Media y cuáles eran consideradas las normas básicas de conducta en su celebración. La gran variedad de textos de muchas lenguas enriquece el conjunto y da muestra de hasta qué punto poco a poco la sociedad se fue interesando cada vez más en el ejercicio de la correcta virtud durante los convites.

Iván López Martín
Universidad Complutense de Madrid
ivlopez@ucm.es